

MANIFESTACIONES FOLKLORICAS DE LA LOTERIA DE PANAMA (1973)*

Coralia Hassan de Llorente

La lotería como institución hasta la actualidad.

Teniendo en consideración los conceptos expuestos en los párrafos que nos han precedido, podemos afirmar que la lotería en Panamá, se ha practicado desde hace siglos y a medida que corren los años, el panameño hace mayores inversiones en este juego de azar.

Prueba del quehacer de antaño de la lotería lo podemos apreciar en el siguiente trozo:

La Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá es una institución cuyo origen data de fines del siglo pasado cuando el Istmo formaba parte de los Estados Unidos de Colombia.

Autorizada por la Ley 9 de 1883, la primera Lotería la estableció Don José Gabriel Duque quien celebró un contrato con el entonces Estado Soberano de Panamá, sobre esa clase de juego más tarde en 1914, la nueva República, por medio de la Ley 25 de ese año, ratificó la anterior autorización. Luego en 1919, una nueva Ley, sobre la Lotería fue dictada y la institución pasó a ser administrada exclusivamente por el Estado.

Podemos deducir de la cita transcrita que durante un lapso de 36 años la Lotería en Panamá estuvo funcionando en manos de la empresa privada.

*Tomado de: **Revista Lotería**, No. 212, Panamá, Septiembre 1973.

La Lotería comenzó sus sorteos de cuatro cifras, el 9 de noviembre de 1902, hasta 1918 y consistía en un solo premio.

Más adelante, comenzó a jugar con tres premios donde los segundos y terceros premios se derivaban del primero hasta el 6 de febrero de 1921 cuando cambió al sistema actual.

Incentivos que promueven al panameño a inversiones de lotería.

Es innegable que muchas personas creen que existen medios para ganar en la Lotería, a la ruleta y en todos los juegos de azar. Esa creencia ofrece dos aspectos: uno científico y supersticioso el otro.

Ofrecer un aspecto científico cuando los medios que se inquieren para ganar se basan en el cálculo de probabilidades; sin embargo, este cálculo sólo puede alcanzarse mediante una serie de estudios largos y detenidos lo cual implica que la persona que lo ponga en práctica deberá tener pleno dominio sobre la ciencia de los números, conocimiento que está vedado a la gran mayoría que conforma lo denominado como pueblo.

En cuanto a los medios o creencias supersticiosas para generar en la lotería puede decirse que son infinitos. A este respecto, se expondrá más ampliamente en uno de los capítulos subsiguientes.

Todo jugador en el momento de hacer sus inversiones en lotería abraza la esperanza de que el billete que él compra entre los millares de billetes que se expenden pueda ser convertido súbitamente en un capital.

Piensa que existen cosas misteriosas extrañas e incomprendibles que dentro del bombo de la fortuna, hacen que se muevan dentro de las 40 balotas de marfil, formando un

mundo de número y que en ese ir y venir se agitan y mueven unas con otras disputándose la gloria del premio. Mientras luchan dentro del ánfora, como los hombres en el mundo, el billete escondido en su cartera o en el fondo de un bolsillo esperan con ansiedad el fallo de la buena suerte. Ya que el hombre folk tiene la creencia de que hay en todas las cosas una parte siempre oculta para el hombre que puede manifestarse en forma buena o mala. Según afirmaciones del panameño, esta suerte puede ser adquirida por influencias del ambiente o por ráfagas fluidas o astrales, o bien por creencias mentales, conscientes o inconscientes. El hombre panameño tiene la certeza de que ciertas oraciones, ciertas imágenes llevadas con devoción, los amuletos, talismanes, y demás imágenes impregnadas de magnetismo benéfico puede influir favorablemente en las personas que de tales recursos eche mano.

Aspectos Psico-Sociales.

El hombre no ha podido jamás emanciparse de la influencia que ejerce en su persona lo desconocido que atrae y como ya lo hemos manifestado, por tal motivo el juego de la lotería estimula e incita al panameño a pensar en esa ánfora giratoria de la suerte, tan democrática que en ella se unen en su afán común el banquero, limpiabotas, el médico, etc. Confiados en que hay una cosa en nuestra Administración Pública ante la cual nada pueden las recomendaciones o el favoritismo, porque como bien afirma Adler en su obra la Psicología del Individuo:

Nuestro modo de ver indica que -right or wrong- siempre conocemos el futuro mejor aún: si la forma futura de los casos -querida o temida por nosotros- no nos orientase y acatasen no nos mostrase el obstáculo y el camino, ni siquiera podríamos obrar. Observamos siempre como si conociéramos muy bien el futuro aún cuando comprendamos que no podemos saber nada de él a ciencia cierta.

En consecuencia, la actitud mental del panameño está supeditada a estas influencias desconocidas y surgen entonces aquellas costumbres como inversiones en loterías que pueden palpase con más claridad los miércoles y domingos, días en que se efectúan los sorteos.

Según los planteamientos expuestos podemos asegurar que estos son parte de los aspectos psicosociales que influyen en el panameño y que lo incitan a comprar lotería. Veamos ahora otro aspecto, los sueños.

Chinche es un sueño malo, que presagia enfermedad, contrariedad o problemas.

Igualmente, presenta un cariz negativo soñar que se cae un diente, significa muerte.

Sin embargo, cuando se sueña bañándose en el mar, es un sueño de mucha alegría y los califican que juega por 02 o por 62.

Un barco navegando es un sueño que presagia mucho provecho y juega por 83. Verse comiendo arroz o muchas cosas denota prosperidad.

Cuando lo que sucede en el sueño no es verdad, el sueño se interpreta por 0. Soñar con culebra, significa que tenemos enemigos ocultos y juega por 32, más sueñan las mujeres con culebras que los hombres.

Estas explicaciones de los sueños se guían más que nada por la propia personalidad del que los interpreta. Si bien es cierto que se encuentran en los mercados típicos de estas actividades relacionadas con la magia como: "El Morro de Arica" o el "Bazar Latino", muchos libros especializados en la interpretación de sueños, el panameño se guía más por su instinto y formula así, sus propias cábalas. De tal forma que es muy común oír decir: "cuando yo sueño con guardia, me juega un número alto, 99 ó 77".

Podemos valorar estas explicaciones que llevan implícito el hecho natural de relacionar la buena o mala fortuna con el tener o no aciertos en la Lotería.

Proyecciones negativas del juego de lotería en la actitud del panameño.

El sentimiento de afición por el juego está tan arraigado en la conciencia del panameño, que ni aun las personas de mayor edad logran hacer memoria de cómo les nació esa afición, ni cómo llegaron esos juegos de fortuna a nuestro istmo.

Pero a pesar de ello, éstos ejercen sobre las conciencias individuales una acción coercitiva, es decir, son tipos de conducta y de pensamiento que no son sólo exteriores al individuo, sino que también están dotados de una fuerza imperativa y coactiva por la cual se interviene en el juego, queriéndolo o no. Estas influencias son negativas para el panameño, pues asume una actitud poco favorable.

Si nos remontamos a los períodos históricos de la época de la Colonia, como es el caso de las Ferias de Portobelo que juegan un papel relevante en la historia del pueblo panameño, vemos cómo estas ferias impulsaron el desarrollo de las ciudades terminales y la capital y propiciaron el incremento en ellas de los juegos de fortuna; sin embargo, en las zonas rurales más tradicionales y conservadoras parecen marchas pausados y silenciosamente, circunstancia que atribuimos al mismo ambiente de la época y a las limitaciones que había para la comunicación, al carecer de medios adecuados de transporte que permitiesen un desenvolvimiento y desarrollo uniforme de los distintos sectores del país.

Desde entonces, por circunstancias, hay un desplazamiento de las zonas rurales hacia las zonas urbanas, causa que motiva el congestionamiento de éstas y origina proble-

mas económicos frente a los cuales el panameño se ve abocado a luchar tenazmente para sobrevivir; desarrolla entonces, un mecanismo de ajuste centrando principalmente en la ley del menor esfuerzo, cuyo punto de partida es un sentido optimista de la vida que lo hace pensar que puede, con buena suerte, cristalizar sus deseos y por eso compra desmedidamente lotería con el fin de ganar.

A pesar de que la mayoría del pueblo panameño practica la religión católica posee un sentido filosófico más bien calvinista en el cual la persona que ha alcanzado el éxito y la fortuna en la tierra, parece ser el escogido del Señor.

Es característico, pues, de nuestro pueblo, el sentido del progreso personal, económico y político; pero los caminos para lograr esta meta no son únicamente los del trabajo físico, realmente sus mayores esfuerzos son mentales en búsqueda constante por sacarle todas las ventajas a la vida y en consecuencia, uno de estos medios es jugar al azar, invertir en lotería. Este puede ser el factor decisivo para sus problemas económicos y muchas veces estos deseos se ven frustrados al jugar un número más arriba o más abajo del que se posee, entonces es típico oír al panameño exclamar: ¡Me quemé! ¡Me viraron la suerte!

Entre otras, hemos podido apreciar que el panameño siente placer en invertir parte de sus ingresos en lotería, ya que cifra sus esperanzas, en los sorteos dominicales y de miercolito, pero parece no haber definido claramente sus convicciones religiosas de los paganos, ya que asocia la bondad de Dios con el azar.

Lo negativo en las inversiones de lotería estriba en la inclinación exagerada de confiar en la suerte, en vez de planificar y coordinar sus ingresos y esfuerzos en trabajo productivo.

Recordamos que por allí, alguien asignó a una lotería clandestina **Pon la Olla**. Esta se jugaba a las doce del día y

era esperada con ansiedad por algunos de sus seguidores para decidir la minuta del día.

Sin embargo, como afirmara Mircea Eliada en su obra *Lo Sagrado y Lo Profano*:

Existen dos modalidades de estar en el mundo, dos situaciones existenciales asumidas por el hombre a lo largo de su historia.

Quizás en el contexto de esta afinidad de ideas se encuentre inmiscuida las dos corrientes a que hemos hecho referencia: la de asociar la bondad, lo sagrado y el bienestar físico y material, lo profano.

Creencias que promueven a la búsqueda de ayudas e influencias externas para atraer la suerte.

El hombre folk existe en su circunstancia, como dijese el genial José Ortega y Gasset y necesita de una explicación para los casos que ocurren en su diario acontecer. Esta explicación la busca no porque él necesita cuestionarse del mundo como los filósofos y los científicos buscando una explicación racional, sino porque él necesita buscar en sí mismo y en cosas que le rodean, fuerzas benéficas que guíen su destino positivamente.

Estos aspectos benéficos forman parte de la vida psíquica del hombre. A este respecto Augusto Messer, en *Introducción a la Psicología* nos dice:

Todo el querer, anhelar, decidirse y desear pertenecer a la vida anímica del hombre.

Este querer, este anhelar que tiene el panameño lo anima porque él piensa que existe un momento determinado que le puede ser propicio; sabe que presente que existe un momento cualquiera en el que con una posibilidad de suerte puede beneficiarse y predecir un positivo futuro.

En relación con la predicción natural, Bacon sostiene:

La predicción natural se produce porque la mente capta, como un espejo, la luz del conocimiento que de los casos tiene Dios y los espíritus.

Ese panameño deja entrever la predicción natural en manifestaciones como éstas:

-Estaban correteando a unos ratones- Ese es el 15 que va a jugar.

-El número del carro que chocó es 45, hay que comprarlo.

-Voy a comprar el 31 porque el recibo de la casa termina en ese número-.

Mediante estos cálculos quiere adivinar el conocimiento, en este caso concreto, de Lotería.

La magia es otra de las ayudas externas de que se vale el panameño para atraer la suerte, intenta a través de ella subyugar las leyes de la naturaleza para su servicio. Esta creencia es un verdadero autismo, pues su intento se concentra en pedir fervorosamente sus deseos y en ello pierde el contacto con la realidad circundante, por eso cifra sus esperanzas en chances y billetes de la Lotería, que bajo los efectos de la magia tienen que salir ganadores y con esta convicción compra, compra y compra.

En estas compras es casi imposible que el panameño conserve la sangre fría, pues el vértigo está apoderado de él, en esos momentos en los que invierte y desea lograr con rapidez grandes ganancias y esto le impide razonar con lógica y actuar con cautela; quiere forzar la suerte para que acuda a él, que el hado le sea propicio.

En estos casos nos dice Ernes T. Jones en su obra Psicoanálisis de Hoy:

Se habla de leyes que rigen los procesos del pensamiento, sin tener en cuenta el mundo al cual se refiere los pensamientos.

El que compra bajo estas condiciones lo hace impulsado por su pensamiento y éste le da seguridad, no piensa en esos instantes en un posible fracaso; para él todo es certero. De estas reflexiones parte, en cierto modo, su seguridad para invertir en juegos de azar y está tan seguro de los resultados que muchas veces gasta parte del presupuesto familiar asignado para otro menester tales como: dinero para pagar la luz, comida, casa, etc.

Ante esta situación real de vida del panameño, algunos maldicen la Lotería, otros hablan de ella con displicencia, sin embargo no hay nadie que sepa abstenerse de aceptar una participación que se le ofrece. Porque quien ha gustado las delicias de arriesgar una módica suma en un juego que amparan las leyes y aprueba el pueblo, difícilmente puede abstenerse de repetir la aventura.

Es indiscutible que el obrero cuyos ingresos apenas le alcanza para cubrir sus gastos más elementales al igual que el burócrata y demás empleados que tienen contadas y medidas las modestísimas posibilidades de mejoras en el sueldo, al igual que las madres humildes que alimentan y educan una prole a fuerza de sacrificio, están convencidos de que su propio trabajo, por obstinado que sea, no dará nunca un fruto espléndido, recurren a un mecanismo de ajuste, edificando algún castillo de ensueño. En consecuencia, piensan que con una participación de sólo B/.0.55 pueden poseer mil balboas; que es fácil con una buena suerte.

Venturosa lotería que puede en un instante, hundir al pudiente y llevar al pobre y humilde; gracias al divino azar, el mundo no será jamás un **tedioso** rincón del universo, porque donde quiera que haya posibilidad de retar la suerte, habrá personas que activen sus esfuerzos por conseguirla.

Consultas a adivinos o hechiceros

Las creencias más íntimas del hombre folk de nuestro país, se expresan mediante un lenguaje muy específico y significativo.

El léxico de sus conocimientos es variadísimo; se habla de las influencias benéficas de las fuerzas y de las ondas magnéticas.

Recordamos que en una entrevista simulada a una adivina, nos contaba que en los días de lluvia, le era casi imposible leer e interpretar las cartas. Pues en sus concepción mágica, muy personal, los espíritus benignos que guiaban su mente para interpretar los naipes no podían manifestárseles, ya que sus emanaciones portadoras del mensaje interpretativo se transmitían por el aire, igual que las ondas sonoras y eran interceptadas por la lluvia y le quitaban claridad.

Entre otras, nos manifestó la citada señora, que cuando soplabla mucha brisa se entorpecía su labor y que ésta diluía las ondas sonoras impidiendo la captación del mensaje.

Otra fuente inagotable de palabras técnicas y, sobre de creencias proviene de la lectura de la Biblia, específicamente en la parte pertinente a los salmos.

Socialmente, nuestros hechiceros son más que nada grandes psicólogos que aprendieron a conocer la humanidad, observando sus reacciones y observando su comportamiento. Prueba de ello lo constituye el hecho de que al hacerse una un **examen** con una adivina, en la primera entrevista ésta nos observa fijamente, esperando encontrar en nuestro rostro un indicio de credulidad o incredulidad. Así muchas veces, al notar nuestra irreverencia por sus prácticas, inventa acontecimientos y es ella quien según su criterio, no va más que a hacerle perder el tiempo.

Como mecanismo de ajuste ante esta situación, además, aumenta el costo de la consulta para vengarse y por este medio lograr que la persona no regrese a incomodarla. Si por el contrario, al ver que la persona que acude a él o a ella, lo hace con sinceridad se convierte en uno de sus mejores amigos y consejero; realiza entonces sus mejores esfuerzos para ayudarlos a superar la etapa conflictiva.

A través de nuestra investigación, hemos podido observar que la ciencia actual ha ayudado mucho a nuestros adivinos y hechiceros para explicar los fenómenos exógenos que acostumbran a usar. Términos como **onda, magnetismo, cuerpos celestes, vibraciones**, etc., son tomados del léxico astronómico y físico a pesar de que, no conocen su significado verdadero y ello se debe a que el hombre folk ha mostrado interés por las ciencias astrológicas que tienen su base en un conocimiento astronómico rudimentario producto del instinto natural hacia el orden que tiene la humanidad en general.

Modernas ideas filósóficas nos han demostrado que los pueblos primitivos e incluso los prehistóricos, lucharon para vivir dentro de cierto orden, tratando de organizar el aparente caos del universo y dan significado a todas las cosas. Indicios de aquellos pensamientos han persistido a través de la historia del hombre y así la observación de los cuerpos celestes que reaparecerían constantemente, la lógica consecuencia de su búsqueda era entender el mundo y satisfacer sus almas. Actualmente esta inquietud se plasma en el deseo del panameño por conocer su horóscopo. Así, es sorprendente observar el crecimiento número de panameños que sintoniza Radio Mía a las 9:30 a.m. para saber qué les auguran los astros diariamente y saber cuáles son los números de la lotería que le recomiendan a su signo zodiacal.

Igualmente, es catalizador de este quehacer, la compra considerable de la revista Bohemia con la reseña anual de los signos astrales. Esta preocupación se puede palpar en conversaciones escuchadas en buses y chivas como:

¡Oye!, ¿ya compraste el Bohemia extraordinario que trae el horóscopo?

O bien:

A mí este año me va a ir bien en la lotería. El horóscopo así me lo augura, voy a esperar.

Entre unas jovencitas casaderas nos llamó poderosamente la atención la siguiente conversación escuchada en el 99, mientras esperaba en fila para pagar la caja.

(A) Este año, creo me va ir bien. ¡Imaginate que en Bohemia me sale matrimonio!

(B) ¡Qué bueno!, vamos a esperar cuál es tu dulcineo!

Para nosotros lo más significativo de esta conversación fue la cara de complacencia que tenía la jovencita cuyo signo le pronosticó el feliz acontecimiento y el regocijo y misterio de su oyente al sugerir la espera insegura del evento, pero ambas son la esperanza puesta en el porvenir.

El fenómeno social nos presenta una serie de actos que empiezan desde que la persona manifiesta, aunque sea veladamente, su deseo o necesidad de encontrar **ayuda**, material o espiritual para sus problemas.

Por lo general, el nexo se establece teniendo como mediador un vecino, un amigo o un conocido íntimo, confidente de sus cuitas, que ya conocía y había participado de la experiencia positiva anteriormente, porque nunca se recomienda a una persona que haya fallado.

Este fenómeno ocurre tan repetidamente que por la frecuencia del uso y por su espontaneidad se ha ido convirtiendo en una costumbre folklórica.

Si nos pudiéramos situar en un punto estratégico y observar las personas cuando van desde temprano al mercado para la compra de sus viveres, en el caso de las amas de casa, o a los hombres de negocio que marchaban a su labor, inclusive, en esta observación a los adolescentes, los veríamos encaminar secretamente sus pasos ya sea donde un especialista en la materia o hacia un lugar en donde pueda

conseguir por poco dinero los materiales necesarios para preparar una receta y mejorar así su suerte.

Es muy curioso observar cuando un cliente se apersona a la **Botica El Javillo** o cualquier otro negocio que expendan estos menesteres, ver la forma discreta cómo solicitan al dependiente, por medio de un papellito, o en esencias o aceites que necesitan para sus preparaciones.

En estas visitas exploratorias al Javillo tratando de ser amigable con algunos de los clientes conseguimos la siguiente receta para atraer la suerte y ganar en la lotería:

COCINAR: Romero, Mirra, Incienso. Cuando se enfría se le agrega agua florida. Con esta preparación se limpia el piso.

La persona que dio la receta estaba muy convencida de los efectos positivos que tiene para el juego esta combinación.

Otra de las personas allí presente, me informó lo siguiente:

Esta receta la he venido a comprar porque últimamente, ando mal en la lotería, siempre me ando quemando, a tal extremo que el domingo tenía 18-12-13-15 y 11 por la decena del uno y viene a jugar **199**. Yo creo que me tiene virada la suerte. Fui donde una adivina y ella me recomendó que limpiara la casa con:

Citronela, Banda Blanca, Vinagre de los 7 ladrones y Agua.

Yo creo, explicaba la señora, que esta receta debe ser muy efectiva, fíjese Ud. con citronela limpian casi todos los almacenes de la Central en la mañana, creo que para tener buena venta y que le entre la plata; banda blanca es para que haya paz y tranquilidad, el que tiene paz tiene suerte; el vinagre de los siete ladrones es para contrarrestar las malas influencias de los que envidian y han virado o robado la suerte de uno. De allí que yo he venido a comprar esto porque yo sé que después que limpie, en algo tiene que mejorar mi suerte, quien quita y quizás hasta me gane la lotería? (al

referirse a la lotería piensa en los cuatro números ganadores).

Otra de las clientes compraba; Agua del Carmen, María Luisa, Cananga, Loción China.

Al preguntarle con qué intención ella compraba esa receta me contestó:

Voy a limpiar con Agua del Carmen para que haya tranquilidad en la casa, el Agua del Carmen calma la gente; si la gente está tranquila no pelean, ni salan uno estas peleas sobre todo los domingos y miércoles. La esencia de María Luisa, la Loción China y la Cananga trae la buena suerte. Con todas estas juntas se atrae la suerte y todos están tranquilos y si ganamos más contentos estaremos.

Signicativo también para nuestra investigación folklórica fueron las afirmaciones escuchadas en torno a plantas y esencias para atraer la suerte; oídas en el Departamento de Hierbas del Mercado Público de Panamá. Allí pudimos comprar hojas en serie como:

Patchulí, Anamú, Hinojo, Cus, Cus, Trébol.

Al preguntar a un comprador, informó que iba a cocinar estas hierbas para componerse la suerte, a ver si pegaba en la lotería.

Al ser interrogado de cómo se preparaba este baño, él dijo:

Se cocinan todas las hojas y luego se le agrega, agua Florida.

Uno se baja el martes y el viernes sin hablar con nadie, se trapea la casa primero con pinesol o cualquier desinfectante de adentro para fuera, para sacar lo malo. Después Ud. coge parte del baño y trapea de afuera para adentro; ¡hágalo con fe! Yo le echaré un cuento.

Estas últimas frases del comprador nos demuestran claramente que está seguro del poder benéfico de este baño, lo cual nos deja entrever la posibilidad de que había sido aplicado con anterioridad.

Otro de los muy usados baños es la receta siguiente:

Albahaca, Jacinto Morado y 7 Rosas Rojas.

Esto se cocina y cuando está frío se cuele y se le agrega Bergamota. ¡Trae buena suerte! Sirve para baño y para limpieza de la casa.

Llamó mucho nuestra atención la siguiente receta para ganar la lotería:

Hinojo, Toronjil cocido, Salvia.

Agregarle banda roja, banda verde, banda blanca, alucema, venteconmigo, añil, 2 cucharadas de azúcar, Bergamota y un chorrillo de agua bendita.

Según el informante debe hacerse la presente preparación para limpiar el piso acompañado de una serie de siete baños de despojo cocinando los 7 inciensos, a saber:

Mirra, Romero, Estoraque, Incienso en grano, Alucema, Benjuí, Caraña hedionda.

A este cocimiento -adujo el citado señor- hay que agregarle agua venteconmigo. Si Ud. lo hace con fe y no lo interrumpe tenga la seguridad de que ganará en la lotería. Yo me he ganado con esta y con la ayuda de Dios, dos veces los cuatro números de la Lotería.

Una costumbre o uso folklórico que transmite casi siempre amigos o parientes es la que a continuación describimos:

Si usted no quiere que le falte nunca dinero, y por ende, ganar siempre en la lotería, un día que ha ganado aunque sea aproximación de un balboa usted lo hace lo siguiente: Va al mercado público y en el Depto. de hierbas compra una matita de ruda, que le puede costar como B/.0.25; compra 1 real de arroz, 1 real de porotos, 1 real de ajíes, 1 real de lentejas, 1

real de sal, 1 real de azúcar y reserva aunque sea 1 real; o mejor aún, 10 centavos, y los entierra, arriba siembra su plantita de ruda y siempre tendrá la abundancia económica de su parte. Esto es, suerte en lotería, nunca le faltará plata ni comida. Igualmente si los diez centavos se le han logrado quitar a un enemigo suertudo, la suerte de aquél será para usted.

El agregar azogue como abono a la tierra hace más perdurable y efectivo los resultados.

Estas prácticas que hace el pueblo para atraer y forzar la suerte, nos costó bastante conseguirlo porque el hombre folk si se le pregunta con mucha seriedad no quiere contestar ni explicar sus casos y estas prácticas que representan un tabú para los estudiados como ellos mismos dicen, no son fácilmente comunicados.

Sin embargo, estas prácticas existen y como ya hemos manifestados son practicadas por personas de distintas esferas sociales del pueblo. Se ha dado el caso de eminentes profesionales de la medicina que han acudido a adivinos en busca de la solución de casos difíciles de enfermos y que por insinuación de éstos han podido resolver su caso. ¿Es coincidencia o es realmente que existe ese algo misterioso y divino que se puede auscultar por otros medios?

Adquisición de objetos y talismanes de la suerte.

Los talismanes de la suerte son otra cosa de las ayudas externas de que se vale el panameño para atraer la buena suerte.

Si existen o no fuerzas desconocidas, influencias misteriosas que ejercen una acción sobre el destino del hombre, no lo sabemos. El hecho de que conserve una piedra preciosa el magnetismo de modo tan perfecto durante tanto tiempo y almacene tanto poder en tan pequeño volumen.

Talismán: Para los efectos de nuestra investigación es cualquier objeto pequeño fuertemente saturado de magnetismo para el logro de algún objetivo especial. Sin embargo, un talismán muy cargado del poderoso magnetismo de pensamiento de fuerza, nos informa un espiritista, es un auxilio precioso, el empuje de estos pensamientos pueden fácilmente vencer esas vibraciones e imponer los propios ya que el talismán está saturado de una vibración exactamente contraria a la fuerza del mal y ambos no pueden subsistir. de manera, pues, que cuando las dos corrientes de pensamiento tienen contacto no queda la menor duda respecto al éxito del contraste.

El valor del talismán consiste en el hecho de que permite al individuo darse cuenta de la situación. La inarmonía de las vibraciones del talismán y la del pensamiento que trata de insinuarse no puede menos que llamar la atención y así, mientras el que lleva el talismán, no puede ser sorprendido.

Entre otras, nos dijo la citada espiritista que el talismán obra de dos maneras: no sólo directamente por medio de vibración que irradia, como ya hemos explicado en el caso de los pensamientos impuros sino que además despierta con su presencia la fe y el valor de quien lo lleva.

Las vibraciones de fuerza y de valor que constantemente irradian del talismán, en ningún modo son alterados por los sentimientos del que los lleva, y cuando se siente miedo, esta fuerza encuentra una resistencia de las vibraciones del talismán. La fuerza que opone el talismán es exactamente la misma que opone un giroscopio, nos explica la espiritista, a todas las fuerzas para hacerle desviar, ya que su rotación le mantiene tan fijo en la orientación inicial, que antes de desviarse se rompería.

Por eso al tener una persona un talismán o resguardo, si alguien quiere echarle o ponerle algo que lo dañe, éste se rompe o ennegrece dando un aviso de manera que, el que lo posee se prepare para enfrentarse a la realidad.

La creencia de los amuletos y talismanes adquieren su incontrastable poder, sujeta a la naturaleza, pues existe la convicción de que ésta crea y dispone el destino de cada hombre y, por ello los talismanes, como hemos expuesto, son usados para contrarrestar las malas influencias y atraer la buena suerte.

Si observamos con cuidado a las personas que nos rodean podemos notar que por lo general llevan algún talismán o amuleto.

Entre los más usuales podemos citar: Collar con medallas a relieve con la figura de un santo de que se es devoto (Don Bosco, San Martín, La Virgen del Carmen, la Medalla Milagrosa, Sagrado Corazón de Jesús, etc.) o bien con los signos del zodiaco, medalla con forma de la Estrella de David con seis puntas; la Cruz de Caravaca; La Cruz de los Navegantes (una rueda de timón de barco adjunta con un ancla); aretes y pulsos hechos con coral, piedra correspondiente a distintos signos como agua marina, granate, topacio, esmeralda, etc.

Todos estos talismanes usados muy comúnmente en Panamá lo usa el panameño con el fin de evitar la desgracia y atraer la buena suerte.

Algunos autores modernos nos hablan de efluvios ódicos que se desprenden de los talismanes, ello es, emanaciones sutiles que envuelven el cuerpo de las personas que los llevan protegiéndolos como una coraza invisible,

De este sentir y creencia está anuente el panameño al invertir con tanta seriedad y seguridad con sus medallas y talismanes. En estas corrientes místicas se encauzan a los niños que desde temprana edad se les asigna un santo y se les cuelga del pecho incitándolo a venerarlo y que pidan a él que los proteja y guíe por la vida.

Entre otros de los talismanes para atraer la buena suerte usados por el panameño tenemos: la herradura, el imán, una

moneda agujerada, el trebol de cuatro hojas, guandú de siete guabas, la manito negra o blanca encasquillada en oro, un colmillo de animal también encasquillado en oro, un ajo en la cartera, etc.

Este uso fácilmente observable si miramos con un poco de atención al cuello, manos, orejas de los panameños y la leontina del pantalón de los hombres y las patitas de conejo en los llaveros.

Consulta de la Ouija.

La Ouija es otro de los medios de se vale el panameño para averiguar sobre su suerte e indagar sobre las posibilidades de éxito en los números. Quizás este aspecto sea uno de los móviles que ha originado esa fiebre de la gente por investigar en el otro mundo los problemas del nuestro.

En relación con la Ouija, Marlene Revereh ha declarado lo siguiente:

La Ouija es descendiente directa de las mesas que los espiritistas han venido usando desde mucho tiempo, en sesiones muy serias para probar que existen fuerzas ultraterrenales a nuestro alrededor.

La Ouija, es un tablero en las que figuran todas las letras del abecedario, los números del uno al diez y las palabras sí - no y adiós. Mediante este sistema contesta a nuestras preguntas con claridad a veces pasmosas y no precisa ni de hora, ni de clima, estado de tiempo o un ambiente especial.

La tabla debe colocarse sobre las piernas de aquellas, pi-diéndoles que las rodillas se mantengan en contacto. Ambas personas colocan la punta de los dedos sobre un objeto pequeño cuyo centro es transparente, puesto sobre el tablero, no debe ejercerse presión ninguna.

Según las explicaciones aparecidas en el párrafo anterior, el uso de la Ouija es fácil y cualquier persona aunque no haya mostrado facultades para recibir mensajes del más allá puede hacer espiritismo con este sencillo tablero. Si las condiciones son favorables, el pequeño objeto se pondrá en movimiento deteniéndose brevemente sobre letras y números uniendo las letras a medida que el aparato se para sobre ellas, pueden recogerse los mensajes.

En nuestra investigación fue muy significativo comprobar que un eminente cirujano, visitaba a una señora reconocida como médium para consultarla sobre asuntos relativos a un problema profesional muy delicado. El citado galeno llegó con su uniforme tan conocido y preguntó dízque por una paciente. La señora fue y lo atendió en una récamara fuera de la vista del público. Esta actitud por parte del distinguido profesional es un indicador de que éstos, debido a su preparación universitaria no quieren mostrar ampliamente sus creencias de este tipo.

BIBLIOGRAFIA

1. Lopez, Luis A. **Sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia**, folleto Panamá (1902-1990) Panamá.
2. Adler, Alfred, **Psicología del individuo**. (pp. 285).
3. Mireca, Eliade. **Lo sagrado y lo profano**.
4. Messer, Augusto. **Introducción a la psicología**
5. Rubine J.B. **El alcance de la mente**.
6. Jones, Ernest y otros. **Psicología de hoy**. (pp.10).



Campesino con su java de otes en el caserío de La Represa, en el Lago Gatún, Cuenca del Canal, 1981. **Foto: Stanley Heckadon Moreno.**

LOS CONGOS DE COLON (1982)*

Bertilda Tejeira Jaén

El Instituto Nacional de Cultura Y Deportes a través de Dirección de Patrimonio Histórico, que se encarga de conservar y mantener la riqueza histórica y tradicional de nuestro país, está interesado en revivir la representación de los Congos de Chepo.

En misión investigadora de esta Dirección nos ha tocado en suerte asistir a los Carnavales de este año, y hemos hecho varias visitas a esa localidad para recoger de los ancianos lo que queda de los Congos. Si bien es cierto que ello no basta para llegar a conclusiones definitivas, nos ha sido posible recopilar algunos datos, los que exponemos a continuación.

La doctora Reina Torres de Araúz, en su carácter de Directora de Patrimonio Histórico, promovió la creación de una comparsa de Congos en Chepo. Según se nos informó, desde hace alrededor de ocho años las celebraciones Congas venían interrumpidas en ese pueblo.

Hay que aprovechar que aún quedan personas que le recuerdan para no dejar perder una tradición que por años ha actuado como fuerza de unión entre los negros descendientes de Cimarrones, en toda la república de Panamá. Es labor indeclinable de nuestro departamento mantener la fisonomía propia de nuestro pueblo, sabedores de que su desaparición redundaría en merma de nuestra tipicidad nacional.

Así comprendieron los esposos Zárate-Pérez cuando lucharon por crear el Festival de la Mejorana en Guararé y el de el Manito, integrantes del folklore de la península de Azuero. El logro de ellos puede ser ejemplo para el resto de los pueblos del Istmo.

* Tomado de: **Patrimonio Histórico** Vol, 2 N°3 1982 Panamá (pág. 79-106)

En la Costa de Colón la tradición de los Congos se ha mantenido viva, porque allí prevalece una estructura social diferente. Hay allí un gran orgullo de raza y no se ha dado el fenómeno gamonalista con la fuerza que en Chepo. Por otra parte, ese sector de nuestro país permaneció hasta hace poco, en que se abrió la carretera hasta Portobelo, totalmente incomunicado. No ocurrió lo que en Chepo donde ha habido un fuerte contacto con el resto de la república como consecuencia de la carretera que hasta allí llega. Hay, pues que fomentar en Chepo el deseo de unión de un grupo a través de las representaciones de los Congos. Y que no sean únicamente los Congos de Colón los guardadores de las tradiciones de los Cimarrones.

El baile Congo de Chepo puede considerarse folklore porque reúne casi todas las características que definen algo propio de un grupo como tal: es plástico, puesto que ha sufrido variantes a través del tiempo y el espacio y muestra diferencias con los Congos de Colón y con la descripción de los que recuerdan los ancianos chepanos. Es ubicable, ya que puede delimitarse el grupo y el espacio geográfico guardador de esta tradición. Es popular porque son muchos miembros del pueblo que lo representan. Es anónimo porque nadie sabe el autor de sus diferentes tonadas, coreografías y escenificaciones. Es tradicional porque su ejecución ha venido realizándose de generación sin que se recuerde el exacto momento de su principio, que se supone se remonta a la época colonial. Pero dejó de ser funcional la representación de los Congos de Chepo, según ellos, desde hace ocho años se ha mantenido apenas latente. Mas si esto es cierto, también lo es que puede llegar a satisfacer necesidades espirituales del conglomerado que aquí nos ocupa.

Cualquiera que oyere las tonadas de los congos chepanos podría darse cuenta de que es un tambor que no se ha esterilizado, como el de nuestras provincias centrales.

Para sentir y comprender el baile de los Congos es indefectible entrar en la historia de los grupos negros, en especial

de los descendientes de cimarrones que habitan parte de lo que se conoce como Ibero-América.

Muchos autores han afirmado que en Panamá la mayor parte de los esclavos procedían de Guinea y del Congo, sin menoscabo de la gran cantidad que venían de otros lugares de África.

Es cosa sabida que el europeo mantuvo como principio la inferioridad de negro para justificar el comercio y la explotación de esclavos, a los que mantuvo en coyunda servil a lo largo de la colonia.

La lucha de los negros que se levantaron durante el siglo XVI para reconquistar su libertad y a quienes se les dio el nombre de cimarrones dá nacimiento al juego Congo. Este se puede considerar como una representación que mantiene la tradición y la cohesión de un grupo humano. En varios lugares del Continente Americano encontramos al personaje de Juan de Dios, el rey de los Congos colonense.

A nosotros nos interesan particularmente los de nuestro país y en especial los que se ubican en Chepo, dentro de la provincia de Panamá, en las cercanías del río Bayano, lugar que sirvió de escenario al líder cimarrón que le dio nombre.

La rebelión del negro se inicia desde el momento de su captura en el África. Muchos se dejaban morir de hambre durante su viaje en las galeras. En la costa de Colón, según se nos ha dicho, hay una representación de un barco tratante de negros y uno de los personajes del juego Congo es el Capitán de esta nave llamado el "Holandés", a quien nos referimos en la descripción de los personajes.

En más de un buque hubo motines de negros alzados, a sabiendas de la enorme desventaja que tenían para la lucha.

El primer lazamiento de negros esclavos de que tenemos noticias fue en Cuba, por el año 1503. Años más tarde se

produjo una rebelión en cadena en todos los países del continente americano, donde hubiera negros esclavos. Llegaron a ser una verdadera amenaza para la corona de España.

El hecho de que la naturaleza panameña fuera selvática como la africana, fue factor benéfico para las rebeliones cimarronas.

El descubrimiento de las minas de oro del Perú hizo que el Istmo fuera el puente de enlace entre ambos mares. Los esclavos negros prestaron sus brazos en los puertos como arrieros y cargadores, con la mercancía a cuesta, desde el Atlántico al Pacífico y viceversa.

En Chepo y Pacora y varios otros sitios fue labriego y con la energía de ellos se forjaron las grandes haciendas.

La resignación del negro a la esclavitud parece ser leyenda. Las veces que su rebeldía no fue violenta, lo fue pacífica, aparentaba estar conforme, en espera del momento oportuno para huir a las montañas. Según referencia de la época, muchas fueron las negras que mataban a sus hijos al nacer para librarlos de la pesadumbre de la esclavitud.

La religión fue también fuerza de sumisión que trató de esgrimirse contra el cimarrón. Si no obedecí al amo español se los llevaría el diablo. De allí la lucha que aparece en el juego congo de la provincia de Colón, entre las ánimas y el diablo y de allí el bautizo de los Congos de Chepo, muestra de cinismo y burla hacia la iglesia. Hay una tonada de esta región que dice así:

“Salió un padre de un pajar
limpiándose la rodilla
y una vieja en papanilla
cuando venían de rezar”

Y el coro sigue cantando unos versos que representan el elemento vulgar y erótico:

“Fofó que me huele a miao,
rabadilla de vena’o.

Hay pues, rebeldía contra la estructura eclesiástica que trata de someterles. Es un decir, que importa que nos lleve el diablo, si no existe la libertad.

También aplicaba sabotaje al blanco en el trabajo. Adquirió fama de perezoso, y aun hoy en día la conserva. Posiblemente esta ha sido una forma de defensa para evitar que se le explote y esta práctica de pasividad como medida de protección se ha seguido transmitiendo de generación en generación.

Es posible y aun probable que los líderes del Cimarronaje fueran príncipes en el Africa.

En 1549 Felipillo se rebela contra el español que le explota en las labores pesqueras y organiza a sus seguidores en el golfo de San Miguel, cerca de la ciudad de Panamá. Muchos negros cautivos de los alrededores fueron a unirse con este caudillo cimarrón. Posiblemente guarde este movimiento relación con los Congos de Chepo. En Chepo se usa la guitarra dentro de los conjuntos musicales Congos, también encontramos el tambor con guitarra en la Isla de San Miguel.

Se considera que el tambor con guitarra es propio de San Miguel.

Cuando salen los congos, los extraños a ellos que van por las calles, son tomados presos y no se les pone en libertad hasta que no paguen rescate. Esto podría ser considerado remoración de las incursiones hechas durante la era del cimarronaje a los que atravesaban el Camino Real o de los asaltos a las haciendas donde efectuaban raptos.

En su lucha contra el español los cimarrones llegan a pactar con piratas y corsarios. En 1572 se unen a Francis

Drake y años más tarde Luis de Mozambique, cacique de los cimarrones de la banda oriental, pacta con Oxenham. De allí que los piratas también sean personajes dentro del juego congo algunas veces amigos, cuando se trata de atacar al español y otros enemigos por ser tratantes de negros.

Muchas son las medidas que han de tomarse contra los negros alzados. Se les prohíbe portar armas y salir de noche. Tampoco podían relacionarse con los indios. Además, los castigos establecidos para temor de los rebeldes eran inhumanos. Se les azotaría o cortaría una mano o una pierna según la falta de que se les acusara y casos hubo en que se les llegó a penar con la muerte.

Se envían expediciones a combatir a los cimarrones. Incluso en 1556 se prohíbe la introducción de negros esclavos a Tierra Firme, cosa que no dura mucho tiempo pues la ambición puede más que el temor y en 1564 Juan de Villoria y Avila logra licencia para traer esclavos.

Viendo los españoles que todas las medidas de represión resultan infructuosas, efectúan un pacto de paz con Antón Mandinga, dirigente de los cimarrones en el Atlántico, quien merodeaba en Nombre de Dios y Portobelo y se fundó así la población de Santiago del Príncipe, que hoy lleva el nombre de Palenque. Antón Mandinga fue proclamado rey. En este lugar de la Costa de Colón también, acostumbra celebrar los juegos Congos.

Entre tanto, debido a la falta de comunicaciones entre los cimarrones del Atlántico y los del Pacífico, en este último sector se alzó Luis de Mozambique, en las cercanías del Cerro Ancón, quien realiza embestidas sobre la ciudad de Panamá. También llegan a un acuerdo con éste y se les autoriza a que se establezcan en la región del Bayano. Posiblemente de aquí descienden los Congos Chepanos.

Cabe agregar que el hecho de que se firmara la paz con el español no significó el cese de la lucha del negro por la

libertad. El Juego Congo rememora la época de la esclavitud y mantiene vivo el deseo de libertad en el negro, desde el momento en que escapan a la montaña y construyen sus palenques en lo espeso de la selva y lo alto de los cerros.

La ceremonia que presenciamos en Chepo, este domingo de carnaval (de 1971), imitaba la manera como los cimarrones median y limpiaban el terreno que habrían de ocupar y se nos mostró una galera de cuatro postes de los cimarrones que eran verdaderas fortalezas hechas con murallas de estacas y troncos, rodeados de fosos, pero que le simboliza.

Como ya llevamos dicho, muchos países de Ibero-América, tienen Congos, el personaje principal de la representación Juan de Dios, como se llama en la provincia de Colón aparece con el mismo nombre en varios países del Atlántico Americano, donde se llevan a efecto estos juegos. Posiblemente en Chepo, obedezca este personaje a Capitán Chorizo, quien es el que manda en el reino.

También se nos ha informado de la existencia de Congos en la Chorrera y sería objeto digno de investigación averiguar si es este el punto de unión entre el folklore Atlántico y el del Pacífico.

En su libro Tambor y Socavón, el profesor Manuel F. Zárate nos dice: "...nos aseguran que hasta hace unos cuarenta años varios grupos de gente prieta constituían comparsas aquí en la capital en el antiguo barrio de El Granillo, y que hasta en la calle 14 Oeste, cerca del mar, organizaban bailes y actividades típicas congos"91)

Según parece, la presencia del personaje "Barre-con tó" de quien hablaremos mas adelante,, disgustó a los moradores capitalinos y provocó la prohibición de estas danzas.

A nosotros nos tocó durante nuestra infancia en la Ciudad de Colón, ver innumerables representaciones de Congos y siempre llamó nuestra atención, que se saludaran

con los pies y hablaran y actuaran en revecina. Este primer rasgo no lo hemos visto en Chepo y el segundo muy poco acentuado. Quizá esto se deba a nuestra muy breve estancia allí o a el hecho de que algunas de las características han podido perderse durante ocho años de inactividad. De todas maneras, queda para motivo de investigaciones posteriores. Lo que sí pudimos observar es que cuando un Congo toma un rehén solicita un rescate de cinco, veinticinco millones y esto significa cinco centavos o más según lo pedido.

Entre los instrumentos que tocan los Congos de Chepo, hay algunos que también son usados por los de Colón, según pudimos averiguar, pero a diferencia de estos, y en común con el tambor de San Miguel, utilizan la guitarra. Hemos podido observar que en estos bailes usan dos tambores, y en Colón cuatro, una armónica, un pito, que siempre los sopla el Pajarito, dos guitarras y un cuerno de vaca a toro, que siempre suena para señalar el inicio o el fin de una pieza musical.

El profesor Manuel F. Zárate nos ha escrito: "En el tema Congo panameño hay tres elementos que es preciso analizar separadamente antes de integrarlos. 1) el baile, motivo folklórico de carácter dinámico. 2) el drama inspirado en la tragedia de la esclavitud, motivo histórico; 3) la hermandad y organización congo, motivo antropológico social". (1) Estos fundamentos son valederos tanto para la provincia de Colón, como para los Congos de Chepo.

Se nos ha referido que cuando los Congos inician sus fiestas lo hacen con baile de tambor y con algún asalto y multa de un preso. Además, se nos ha dicho que en ciertos lugares de la Costa de Colón suelen dar comienzo al acto con simulacro de batalla contra un barco negro. Varios informantes ya ancianos nos han relatado algo parecido entre los Congos de Chepo, antes de proceder a la medición de los terrenos en que habrían de levantarse los bohíos y palenques de los Cimarrones.

Se sabe que en la época de la lucha por la libertad los negros alzados acostumbraban a celebrar el fin de la batalla con una fiesta, en que bailaban y rememoraban sus costumbres en el Africa.

La actividad conga se circunscribe al carnaval, pero durante el resto del año continúa actuando como fuerza de unión del grupo.

Los personajes que actúan en el drama congo de Colón, según datos que hemos podido comparar del ensayo del profesor Victor M. Franceschi, "Los Negros Congos en Panamá" y en el libro del profesor Manuel F. Zárate, "Tambor y Socavón", reciben diferentes nombres en Chepo, y hay algunos que nosotros no hemos logrado localizar, bien porque un solo carnaval no es suficiente para observar hasta el último participante del juego o posiblemente porque puede haberse excluido de la representación luego de ocho años de inactividad.

Hay actores de menor importancia que participan en el drama, y que reciben nombre de animales, por ejemplo: en Colón está el gusano, el tigre y el conejo. Y en Chepo hemos oído nombrar numerosas veces a Capitán Araña, pero sin lograr verlo.

Aparecen también dentro del juego en Colón los tratantes de esclavos: el Holandés, el Troyano o el Gallego, quienes son repudiados por los cimarrones. Y aunque en Chepo no los hemos visto es posible que existan pues sí se ven algunos congos vigilantes de que no venga el pirata enemigo, incluso se les oye hablar sobre ellos. Es más: se nos refiere que El Pajarito vende a la Reina a uno de ellos.

La comparsa está formada por un grupo numeroso de Congos que tienen el rango de Capitán o que no están investidos de jerarquía es decir "plebe". Ellos van vestidos de pantalón negro y una camisa, negra en la espalda y que al frente está dividida en cuatro cuadros, (en igual forma que

la bandera panameña), de color rojo y negro. cuando van a medir el terreno o a ser bautizados, visten sacos desproporcionados y camisas de uso corriente, puestas al desgaire.